

**СИМВОЛ ХРИСТИАНСКОЙ ВЕРЫ:
ВОССТАНОВЛЕНИЕ ДИСКУРСА ИДЕНТИФИКАЦИИ**

***EL SÍMBOLO CRISTIANO DE LA FE:
EL RESCATE DEL DISCURSO DE LA IDENTIFICACIÓN***

Педро Хосе Инохоса Гутierrez

Pedro José Hinojosa Gutiérrez

Dentro del ámbito de discusión social contemporáneo, he advertido que existe un discurso que ostenta una postura que se autoerige como “científica, racional, progresista y liberal”¹ y que se hace presente como perspectiva o cosmovisión que debe ser seguida o implantada por todas aquellas personas que buscan el progreso o el bienestar social, económico o político del mundo. Tal perspectiva busca también considerar que es mejor, más provechosa y avanzada que la anterior; la cual es tratada como “retrógrada, supersticiosa y dogmática”. Partiendo de esto, puedo considerar que esta pugna entre lo “científico” y lo “liberador” son categorías que se emplean para contraponer lo “dogmático” a lo “ignorante”, lo “racional” a lo “supersticioso” (donde toda religión es considerada “superstición”), lo “progresista” a la “tradicción”.

El analizar los contenidos de cada una de estas categorías excede con mucho el objetivo de este trabajo, pues cada una de ellas puede originar no solo un estudio desde diferentes perspectivas: lingüística, semántica, hermenéutica, semiótica, sociológica, filosófica, histórica, sino de todas ellas. Yo busco presentar un ejercicio de investigación histórico-filosófica sobre el término “dogma” para señalar cómo las visiones o usos comunes de dicho término y sus derivaciones si bien parecen reforzar la visión de una afirmación que se acepta sin cuestionarse como una imposición autoritaria con un carácter empobrecedor en las capacidades intelectuales del hombre, en realidad se fundamentan en una interpretación del término que se derivó de las vicisitudes históricas que tal demarcación adquirió. En contraste, busco mostrar cómo el término en su inicio, y a partir de su relación con el término griego Συμβολλον –symbolon-, da pauta a un significado diferente al de la imposición: el de identificación. En nuestros días se considera que un pensamiento que toma como fundamento una serie de principios “dogmáticos” no tiene sostén científico y es muestra de una postura conservadora, autoritaria y represora, que debe ser superada (el caso más concreto es el pensamiento cristiano, más específicamente, el pensamiento esgrimido por la Iglesia católica) o rechazada. Frente a esta consideración, yo busco contraponer la interpretación del *Dogma* o símbolo de la fe cris-

¹Tenemos que aclarar en un principio que cuando nos referimos a este tipo de discurso “científico, racional y liberal, nos estamos refiriendo no necesariamente a los discursos producto de una investigación científica, filosófica o tecnológica, sino al uso que se hace a partir de las conclusiones de tales investigaciones, de los mismos autores, de los divulgadores e de las intérpretes de dichas teorías y resultados

tiana, como medio de identificación con una perspectiva especial sobre el mundo y la vida, a la cual están llamados los seres humanos, quienes pueden aceptarla o rechazarla libremente.

La aceptación de la fe cristiana no limita la libertad existencial, ni intelectual del ser humano, a pesar de que desgraciadamente las instituciones histórico-sociales que detentan el poder religioso o el “magisterio eclesial” hayan abusado del poder que tales principios hacen presente en el ámbito humano.

Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, el término DOGMA puede ser entendido de la siguiente manera:

(Del lat. *dogma*, y este del gr. δόγμα).

1. m. Proposición que se asienta por firme y cierta y como principio innegable de una ciencia.

2. m. Doctrina de Dios revelada por Jesucristo a los hombres y testificada por la Iglesia.

3. m. Fundamento o puntos capitales de todo sistema, ciencia, doctrina o religión.”²

En contraste, otro diccionario nos dice que esta palabra puede ser entendida de un modo parecido, no idéntico:

1 Punto principal de una religión, doctrina o un sistema de pensamiento que se tiene por cierto y seguro y no puede ponerse en duda.

2 Conjunto de puntos principales de una religión, doctrina o un sistema de pensamiento que se tienen por ciertos y seguros y no pueden ponerse en duda.

3 Verdad absoluta.”³

Buscando no caer en las sutilezas de una cuestión puramente etimológica, estas dos definiciones nos llevan a la idea de base, de fundamento, y no de cualquier tipo, sino de un fundamento sólido, innegable. Este sentido es aplicado tanto en el ámbito de las ciencias, como en el de la religión. Es bien sabido que en el discurso actual se insiste que una argumentación dogmática conlleva una fundamentación aparente, pero sin sustento “demostrable” o sin comprobación “científica” (sobre todo cuando se considera que la única verdad o conocimiento válido es el que se comprueba con el método científico). Como se ha mencionado más arriba, muchos consideran que quienes siguen los avances de las ciencias y del conocimiento racional no necesitan ya de una afirmación dogmática, es decir, de un principio de autoridad sin fundamentación racional ni comprobable por la ciencia actual.

Estas argumentaciones también son empleadas desde un punto de vista de crítica social, señalando que una afirmación con base en un dogma, más concretamente cuando ese dogma es eminentemente religioso o manifiesta un principio de fe de una creencia, es

²*Diccionario de la lengua española*, Real Academia de la lengua española. XXII edición.

³*Diccionario Manual de la Lengua Española* Vox. 2007. Larousse, S.L.

una forma de autoridad que sirve como medio de control del poder eclesiástico sobre la vida y la conciencia de los creyentes. Tal percepción sirve de base para ataques y malinterpretaciones de muchas afirmaciones doctrinarias de grupos religiosos en la época contemporánea, especialmente con respecto a las iglesias cristianas, más en específico con la Iglesia Católica. Así, se etiqueta a esta institución de “dogmática”, en el sentido de tener como fundamentos una serie de principios que no han sido demostrados ni racional ni científicamente, y que sirven de control y dominio de la autoridad eclesiástica sobre la población de creyentes ignorantes. Sin negar el abuso de tales principios (igual que se puede hacer de los axiomas científicos o “dogmas” racionales, en otros campos) a través de la autoridad institucional y exhibido a lo largo de la historia institucional, he de retomar un poco de la historia del término dogma tanto en el contexto pre-cristiano, como en el cristiano (sobre todo en la construcción del llamado “símbolo de la fe” que se convierte en el conjunto de principios que presentan la identidad de la naciente cristiandad en un mundo muy heterogéneo). Si bien después consideraremos el cómo la noción de dogma adquiere una connotación más negativa al vincularse con el ejercicio del poder, queremos resaltar la importancia de los “principios dogmáticos” en cuanto noción de identidad de un grupo, una creencia y un modo de vida distinto de otros para después retomarla en la efervescencia ideológica o conceptual de creencias que nuestros tiempos hacen presente.

El símbolo cristiano de la fe se conforma de una serie de afirmaciones que postulan una percepción especial del mundo y del hombre, que es presentado a todos los seres humanos de tal manera que lo aceptan de manera *libre*, sin coerción, a la vez que conlleva una realización práctica o una coherencia de vida. Así, acaso el cristianismo no sea ya mayoría (como fue en sus primeras épocas bajo el gobierno del imperio romano) en una sociedad secularizada y secularizante, pero si más coherente con su ser y que-hacer.

El concepto de dogma y símbolo antes del surgimiento del cristianismo

Si se busca en una fuente relativamente accesible, como los archivos de la red, es interesante encontrar la argumentación que la palabra dogma tenía ya antes de su uso por el cristianismo, un significado donde se establece la noción de principio o base de un pensamiento o corriente: “Se deriva del verbo griego *dokeo* y etimológicamente tiene el valor de «opinión». Se utilizó en los escritos de autores clásicos antiguos para significar una opinión o lo que parece verdadero a una persona; otras veces, para señalar una doctrina o posición filosófica, especialmente si se trata de las peculiares doctrinas de una escuela particular de filósofos”⁴. Por fonética parece relacionarse con “doxa” u “opinión” que Platón usa en sus textos, comparándola con el conocimiento verdadero “episteme”. Y

⁴Cf. <http://csalazar.org/2008/12/18/que-es-dogma/>

aquí ya se tiene un elemento de enlace con el término del llamado credo o símbolo de la fe, de lo cual se hablará más adelante.

El término *símbolo* proviene del griego σύμβολον (symbolon), que derivó al latín como *symbolum*⁵, en ambos casos tiene el significado de “signo, contraseña”, el origen de esta palabra está ligado al verbo σύβαλλειν cuyos elementos componentes σύμ o ζύν (junto, conjunto) más βαλλειν (lanzar, arrojar) nos dan el significado de “lanzar conjuntamente, reunir”. Así, también se menciona desde la antigüedad su uso para nombrar el elemento que sirve de unión entre diferentes personas⁶ (contraseña, moneda partida).

Si se retoma lo que una de las fuentes más conocidas de la red expone, también tenemos el carácter que podríamos considerar más “semiótico” del término: “el **símbolo** es la forma de exteriorizar un pensamiento o idea, incluso abstracta, así como el signo o medio de expresión al que se atribuye un significado convencional y en cuya génesis se encuentra la semejanza, real o imaginada, con lo significado. Aristóteles afirmaba que *no se piensa sin imágenes*, y simbólica es la ciencia, constituyendo ambas las más evidentes manifestaciones de la inteligencia”⁷. Este contexto semiótico sirve de argumento general para comprender cómo la afirmación del llamado “artículo de fe”, “artículo del credo” o “artículo dogmático” permite recuperar su origen en cuanto medio de expresión de contenidos que constituyen los principios básicos de la fe cristiana, los cuales adquieren un carácter profundamente simbólico en cuanto signos que conjugan el plano de lo humano y lo divino.

Dogma y símbolo en el cristianismo

Con el surgimiento del cristianismo ambos términos van adquiriendo un carácter más específico, tan peculiar que, como he mencionado al inicio, se identifican con el mensaje de la iglesia romana y alcanzan la connotación de afirmación radical e intolerante. En ciertos aspectos tales características tienen cierto grado de veracidad, pero esto no se comprende si no tenemos en cuenta cómo es que, a lo largo de los siglos, se constituye el *Credo* o *Símbolo cristiano de la fe*, y cómo en él el término de dogma se comienza a forjar como manifestación de la verdad cristiana, principio y verdad revelada, y que despliega una serie de afirmaciones de una manera análoga a cualquier doctrina o corriente filosófica.

Algunos críticos al respecto afirman que los postulados que se expresan en los llamados “artículos de fe” son elaboraciones basadas en la filosofía griega helenística; mientras que otros critican que la “pureza” del cristianismo se perdió al construir tales “artículos de fe” separándose de la escritura bíblica (estas críticas provienen desde ciertas perspectivas que centran el fundamento de fe exclusivamente en la Biblia). Cuando se

⁵Presentado en <http://etimologias.dechile.net/simbolo>

⁶ Como menciona *Herodoto de Halicarnaso* en un pasaje de su *Historia* (libro VI)

⁷<http://es.wikipedia.org/wiki/Simbolo>

hacen tales aseveraciones, se manifiesta una ignorancia con respecto al contexto histórico, filosófico y religioso en el cual el cristianismo estuvo difundándose, desde su aparición hasta su reconocimiento dentro del Imperio romano.

Se ha escrito bastante sobre el contexto histórico que dio inicio al cristianismo, de igual manera con respecto a los ambientes filosófico y religioso. Un curso de filosofía que estudie los sistemas de pensamiento filosófico, tanto los posteriores a Aristóteles como el ambiente previo al cristianismo; permite comprender tanto los postulados paralelos al pensamiento cristiano (cf. Estoicismo y su noción de hermandad entre los hombres), como la relevancia de la propia cosmovisión cristiana frente al mundo antiguo. A muchos de los críticos que atribuyen al cristianismo ser la causa del “oscurantismo” medieval se les podría preguntar si esa racionalidad que arguyen como progresista habría sido posible con la racionalidad única del mundo helenístico.

Cuando el cristianismo surgió en una de las provincias más alejadas del Imperio romano la condición espiritual era bastante peculiar. Recordando lo que Daniel Olmedo escribe en su *Historia de la Iglesia católica* para comprender el origen del cristianismo, debemos tener en cuenta tres mundos: el Judaísmo, el Imperio romano y el Helenismo⁸. Las peculiaridades de cada uno de estos mundos u horizontes conforman el ambiente donde el cristianismo formuló sus creencias en principios o artículos que constituirán su Dogma.

El cristianismo aparece dentro del mundo imperial romano (esclavismo radical, alto aprecio por el derecho y las instituciones, gran fuerza militar y unificación bajo el poderío del Imperator) en un ambiente vigorosamente influenciado por el helenismo (pensamiento filosófico variado, espíritu cosmopolita, difusión del griego en la cuenca oriental del mediterráneo, escepticismo académico religiones místicas), pero visto como una secta dentro del judaísmo (religión monoteísta de convicciones fuertes que era considerada por algunos como fanática o fundamentalista). Desde las predicaciones del propio Jesucristo hay contacto con prosélitos del mundo griego (Jn. XII, 20); pero después es con Pablo con quien la predicación del evangelio saldrá de los ámbitos judíos y establecerá el primer contacto con el mundo especulativo griego (Hch. XVII, 18), mientras que advierte el esclavizarse a la “vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo” (Col. II, 8).

Pero como menciona también Etienne Gilson, de entre los pensadores que conocieron el cristianismo, hubo algunos que no encontraron ninguna contradicción entre el buscar la verdad a través de la razón y aceptar la revelación evangélica como verdad. Aunque se puede cuestionar la pretensión de verdad de la doctrina y el evangelio cristiano desde el punto de vista epistemológico –y por tanto filosófico–, solo podemos señalar que el sentido último de toda afirmación dogmática o del credo cristiano está en la

⁸Olmedo, Daniel. *Historia de la Iglesia católica*. Porrúa, México, 1991.

comprensión de lo que tales afirmaciones o artículos del credo hacen presente en la conciencia que las conoce.

Por ejemplo, decir que el credo fue “inventado” o conformado a partir de los concilios ecuménicos (el primero, el de Nicea, realizado en el 325) y utilizado para imponer una serie de doctrinas ajenas a la creencia de la población no es exacto y muestra de manera superficial el problema. Ya Olmedo menciona que desde el siglo I se establecía una serie de fórmulas que los catecúmenos (aspirantes al bautismo) debían de recitar antes de ser recibidos en la comunidad (cf. Rom. V, 3-11). Tales fórmulas eran diversas y con el devenir del tiempo, y otros acontecimientos, se fueron unificando hasta constituir el símbolo de la fe de nuestros días, “No ha podido, con todo, la crítica contemporánea, restablecer el texto del credo primordial ni es probable que fuera único. Las diversas fórmulas debieron reducirse fundamentalmente a dos: una trinitaria y otra cristológica, más tarde tituladas **distintivo** o **símbolo de la Fe**.”⁹

Aquí puedo señalar que el credo cristiano no surge por la decisión arbitraria de un papa o emperador, o de algún colegio o sociedad secreta para manipular a las masas creyentes. Se podrá acusar a los dirigentes de las antiguas comunidades cristianas el haber constituido las fórmulas básicas de profesión de fe de sus comunidades, pero nunca de subordinarse a los dictados de un emperador. El estudio de la vida de las primeras comunidades cristianas demuestra que hubo toda una serie de autores que contribuyeron a la conformación de un sistema, de un lenguaje, de una terminología que, retomando los aportes de la metafísica griega, su variada metodología y sus planteamientos generales, busca hacerse comprensible a la conciencia de las mentes cultivadas de la época la esencia del mensaje cristiano.

El discurso teológico surge de aquí con los aportes de los padres apostólicos y apologetas, con la gran contribución de Tertuliano -en su etapa ortodoxa-, de los padres capadocios, de Orígenes, de los padres del desierto y de muchos más se dan elementos teóricos para clarificar este lenguaje y método; para hacer más comprensible aquellos principios que hacen presente aquel espíritu o aquella perspectiva por la que muchos creyentes habían dado testimonio incluso con su vida. De igual modo, se buscó hacer entendible ante las autoridades y gente culta los principios trinitarios y cristológicos que sostenían dicha fe, a la vez que aclaraban los malentendidos y las tergiversaciones que otros grupos hacían de estos principios en una época de efervescencia espiritual, donde muchos querían aprovechar las circunstancias.

La manera en que las fórmulas doctrinarias cristianas se fueron conformando hasta nuestros días tiene su origen en las discusiones y controversias donde se han clarificado los principios de fe que sustentan dichas fórmulas; ante las tergiversaciones, manipulaciones o desvíos que presentaron los movimientos heréticos. En efecto, las corrientes gnósticas, primero, y las herejías posteriores serían los más grandes peligros a los que se

⁹Olmedo. *Óp. cit.*, p. 50.

enfrentarían los cristianos después de las persecuciones romanas. Estos peligros obligarían a que, al rebatir las doctrinas que se consideraban erradas, se argumentara el por qué de las mismas. Con la institucionalización dentro del imperio, es de esperar que las resoluciones de un concilio adopten el carácter solemne y estricto. Eso no impidió que las resoluciones de un concilio, por ejemplo el de Nicea, no buscaran preservar la herencia trinitaria y cristológica recibida desde las predicaciones apostólicas¹⁰.

Dogma y libertad: el postulado de Nikolai Berdiaev

El problema del reconocimiento del cristianismo en el Imperio romano primero –por Constantino-, y después el de su institucionalización como religión oficial del imperio –por Teodosio- se dio a partir sobre todo del segundo evento, con esto poco a poco surgió una mentalidad que se amoldó a una perspectiva que yo nombro de momento “imperial”. Con esta perspectiva quiero expresar no solo una visión de ejercicio de poder, sino también una relación de las nacientes instituciones clericales establecidas hacia el poder imperial. El filósofo ruso Nikolai Alexandrovich Berdiaev (o Nicolás Berdyayev, o N. Berdiaeff, [1874-1948]) menciona que esta institucionalización de la comunidad cristiana originó una serie de actitudes y perspectivas que han tenido carácter negativo a lo largo de la historia humana, “La Iglesia Católica Romana sería la heredera cultural y política del Imperio romano de Occidente a su caída, sostendría la cultura durante la llamada Edad media, y habría desarrollado medios de control donde el poder se ejercería de la misma manera que en el imperio. La Iglesia Ortodoxa¹¹, en cambio, seguiría subordinada al poder del Basileus tanto en Bizancio, como en Kiev o Moscú, y no tendría el mismo desarrollo que en el Occidente europeo. De igual modo, la Reforma protestante plantearía una nueva perspectiva del poder centrándose en un carácter individual, que contribuirá significativamente al individualismo exagerado de nuestros tiempos.

Si bien los llamados dogmas, artículos y el Símbolo de la Fe adquirieron en este devenir histórico un carácter de medio de ejercicio de poder y de medio de control, no por eso perdieron su carácter de identificación y de cohesión comunitaria. Los dogmas cristianos siguen conformando un símbolo de unidad. Los creyentes identifican en ellos la revelación evangélica de Jesucristo y es necesario rescatar esta perspectiva para comenzar a contrarrestar la otra, la de imposición y control.

El pensamiento de Berdiaev se fundamenta en la libertad humana, la libertad del hombre va de mano con el ejercicio de su carácter creador. Por cuestiones de espacio no puedo profundizar más en el tema, solo señalaré algunas ideas que el propio Berdiaev

¹⁰El dogma o símbolo cristiano de la fe en su fórmula general ha sido adoptado por todas las agrupaciones cristianas constituidas y reconocidas como iglesias; desde la Iglesia Ortodoxa (separada en 1054) así como las diversas iglesias derivadas de la Reforma Luterana. Todos los seguidores de las enseñanzas de Cristo aceptan los artículos de fe con algunas ligeras variaciones.

¹¹Llamada por sus miembros en un inicio: Iglesia Católica Ortodoxa – para diferenciarse de la iglesia de Roma-, pero posteriormente su nombre se acortaría a Iglesia ortodoxa.

expone frente a la aparente imposición que se haría por parte del dogma cristiano sobre la conciencia libre del hombre. A diferencia de Sartre, que contrapone la libertad humana a la existencia de Dios; Berdiaev considera que al contrario, la libertad humana es querida y necesaria por el propio Dios para la realización y divinización del hombre. Si se critica que el aceptar un artículo de fe es coartar la libertad de pensamiento, el nos escribe una idea bastante reveladora. La libertad espiritual en el ámbito del conocer tiene dos variantes, la “científica” y la “profética” –como también divide a la filosofía a partir de los aportes de Jaspers-, las cuales pueden existir cuando se comprende el dogma: “The dogmas, in which the absolutes of spiritual life have their adequate symbolic expression, cannot be modified and changed. The Trinitarian character of the being of God, the dual nature of the God-Man Christ are mystical and eternal facts; Christ is the only begotten son of God from all eternity. But the meaning of theses dogmas can be given a deeper significance and can be thrown into relief by a new form of gnosis, for certain happenings in the spiritual life can find their symbolic expression in new dogmatics formulas”.¹²

Concluyendo, si bien el término dogma ha adquirido un carácter negativo al ser empleado dentro de una dinámica de poder, su origen no es esa dinámica, sino la precisión y la identificación de una perspectiva determinada. Dentro del cristianismo, se presentan los valores básicos a los cuales no es posible renunciar sin dejar de ser cristiano. El rescate de esta perspectiva y su clarificación cuando un creyente hable a partir de su “dogma”, permitirá tener una nueva perspectiva de diálogo frente a otros pensadores e incluso frente a los no creyentes.

¹²Berdyev, Nicolas. *Freedom and the spirit*, p. 81.